

Día internacional de la lucha contra el racismo

Por TOMÁS FERNÁNDEZ ROBAINA

Desde hace tiempo se celebra todos los 21 de marzo el Día Internacional de la lucha contra el Racismo, como un modo de honrar esa fecha del año 1960, cuando manifestantes pacíficos contra el apartheid fueron masacrados en Shaperville, República de Sudáfrica. Por tal hecho la Organización de Naciones Unidas comenzó a conmemorar ese incidente desde marzo de 1967, con la finalidad de promover en las diferentes sociedades la necesidad de incrementar, expandir y profundizar la batalla contra el racismo, la discriminación y los prejuicios raciales, bajo cualquier forma que estos se manifiesten. Nuestro país ha realizado históricamente acciones en esa dirección y ha sido solidario con las luchas que han librado las poblaciones aborígenes, negras, amarillas, cobrizas, mestizas y blancas, ha demandado el cese de la discriminación racial, de las leyes que la legitiman, y en la actualidad protesta y batalla contra las secuelas heredadas de las sociedades coloniales, de las cuales todos nosotros procedemos, y de las contemporáneas, pues sin haber legislaciones racistas, se siguen discriminando a unos y otros por el color de la piel, el género, la religiosidad, clase social u orientación sexual. Por lo tanto el Día Internacional de la Lucha contra la Discriminación Racial debe ser una fecha en la que se articule esa contienda específica con las otras, porque todas buscan y exigen el respeto al ser humano.

Particularmente notable ha sido la solidaridad desplegada de manera oficial, y también de manera popular, por los diferentes sectores de nuestra población hacia la lucha contra el

racismo y el sistema discriminatorio durante los períodos, ya históricos, en los cuales los negros estadounidenses y sudafricanos sufrieron un horrible sistema de segregación racial y limitaciones sociales que motivó el surgimiento de un fuerte movimiento de protestas individuales y colectivas, que llamó la atención de la prensa internacional no solo por la fuerza de sus manifestaciones reivindicadoras, sino por las sangrientas represiones de los racistas en Estados Unidos y en Sudáfrica.

No son pocos los que consideran que ya el racismo, la discriminación y el prejuicio racial han sido neutralizados, disminuidos, e inclusive en cierta medida eliminados en algunas de nuestras sociedades americanas o caribeñas. Sin embargo, la realidad demuestra lo contrario. El número de movimientos sociales de los negros dentro de un mismo país ha proliferado de manera notable, como en Brasil, y cada día son más los que emergen en todo el continente con un común denominador: demandas de atención especial, en particular, la referida a la conveniencia de las afro-reparaciones, por el estado de invisibilidad y desatención en el cual ha estado sumida, por las políticas oficiales de sus diferentes gobiernos, la población negra en cada una de nuestras sociedades negriblancas. Por eso siempre he aplaudido la celebración de El Día Internacional de la Lucha contra el Racismo, como cualquier otra acción que se efectúe con el objetivo no solo de ganar espacios para debatir dicho problema, sino para analizar los resultados de las políticas raciales que demuestren los avances logrados, y de esa forma profundizar en la credibilidad y

necesidad del movimiento social del negro y apoyar a las políticas oficiales y a las de las organizaciones sociales no gubernamentales en la consecución de sus objetivos.

El pasado 19 de marzo se efectuaron dos acciones en conmemoración del Día Internacional de la Lucha Contra el Racismo, ya que el 21 era domingo. Una se efectuó en el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, por la mañana, y la otra en el teatro de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, por la tarde. La primera consistió en un panel integrado por el director de dicho instituto, Fernando Martínez Heredia, y por los compañeros, altamente conocidos en nuestro medio cultural, Roberto Zurbano, Sandra Álvarez, Gisela Arandia y Esteban Morales, así como un especialista de la UNICEF. A continuación se vendieron textos vinculados con la cuestión racial. Resultó una reunión muy positiva porque una vez más se dialogó sobre la discriminación racial entre los miembros del panel y los asistentes, y de modo muy particular se abordó esa situación en Cuba. En la Biblioteca Nacional se organizó una exposición muy bien recibida, pues se mostraron libros publicados en Cuba y otros en el extranjero que aún no están a disposición de los usuarios, ya que son muy recientes.

La actividad comenzó con la premiere de la parte inicial del documental sobre el Partido Independiente de Color 1912, de Gloria Rolando, que fue presentado por ella misma, también integrante del panel, que estuvo además constituido por Eduardo Torres Cuevas, director de la Biblioteca

Nacional, Fernando Martínez Heredia, Tomás Fernández Robaina y Esteban Morales. Este último se refirió a la problemática racial, expuso algunas de sus reflexiones y habló del nuevo libro que prepara. Tomás Fernández destacó la importancia de este filme y su diálogo crítico con la realidad actual para buscar medidas objetivas con las cuales científicamente incrementar más aún la lucha contra el racismo; Fernando Martínez abordó también su relevancia y el diverso quehacer de la cineasta Rolando, lo cual fue ratificado por Eduardo Torres, quien subrayó una vez más lo conveniente de materiales de esa índole por el serio y profundo debate que se realiza en el presente en torno a las secuelas del racismo en nuestro país.

El pasado 21 de marzo fue un día también de análisis, de reflexión objetiva, en el acto público efectuado por la Cofradía de la Negritud en la Casa Comunitaria de La Ceiba, en el municipio Playa, comparable a las acciones similares que se hicieron en muy diversas latitudes y trincheras, donde nuestros hermanos se enfrentan al mismo mal. Dicha actividad estuvo precedida en la mañana por la colocación de ofrendas florales ante el busto de Juan Gualberto Gómez, en I y 23, y bajo la lápida a Martin Luther King situada en el parque de 23 y F, ambas esquinas en el Vedado.

El acto de por la tarde comenzó con la lectura por Tato Quiñones de un documento sobre la importancia de

la conmemoración de esa fecha; también hablaron, como miembros de la mesa que presidía la reunión, Gisela Arandia, Esteban Morales y Norberto Mesa, este último presidente de la Cofradía de la Negritud. A continuación se le hizo entrega a Eric Corvalán del Premio Anual de la Cofradía, que se otorga a las personas que se destacan en la contribución a la lucha contra la discriminación racial. Corvalán lo mereció por su documental *Raza*. A la poetisa Georgina Herrera por su magnífica contribución a la autoestima de la mujer negra y por los valores éticos y estéticos de su producción literaria se le impuso la distinción "Ma Melchora". También se leyeron breves biografías de los galardonados y textos muy convincentes acerca de las razones por las cuales habían sido objeto de reconocimiento.

Este año la celebración del Día Internacional de la Lucha contra el Racismo no fue pasado por alto, pero por supuesto que esta lucha no puede limitarse a solo un día. Es por eso que me parece conveniente detenernos a valorar críticamente lo que hacemos en Cuba ante este problema. Nuestra sociedad no es ajena ni está distante históricamente de los problemas del prejuicio y de la discriminación, impuestos por las potencias coloniales a los países americanos, ya que nosotros procedemos también, como ellos, de las sociedades esclavistas que el capitalismo en su desarrollo estableció en nuestros territo-

rios, y que a fuerza de látigo, sangre y muerte posibilitó el poder económico del cual goza hoy Europa.

Hagamos de esta fecha no solo el día para estimular la lucha contra el racismo, sino que sea también el momento para efectuar el balance y la valoración de los resultados obtenidos en esa dirección; y que a su vez sea la ocasión para condenar históricamente el holocausto que significó la esclavitud africana y hacer pública, una vez más, la justa y conveniente demanda de las afro-reparaciones. No debe pasarse por alto que ese espacio es el adecuado para subrayar el papel de la mujer negra y de la mujer india, ya que a partir de la violencia sexual ejercidas sobre ellas por los colonialistas la población de nuestro continente aportó al mundo no solo físicamente a una nueva mujer y a un nuevo hombre, sino que también, portadores éstos de sus culturas ancestrales, las legaron a las nuevas generaciones de criollos, de las cuales formamos parte todos nosotros. Somos, pues, la consecuencia de ambas raíces, más visibles a veces unas que otras, pero en realidad un producto, aún no terminado, del largo proceso de formación de nuestras identidades culturales y nacionales.

Al igual que ya existe el Día Internacional de la Lucha Contra el Racismo, debemos apreciar la conveniencia de que tengamos también El Día Nacional de la Lucha Contra el Racismo en Cuba, que bien podría ser la fecha de fundación del Partido Independiente de Color, o la de la muerte de Aponte, o la del comienzo de la sección "Ideales de una Raza" en el *Diario de la Marina*. Estas son mis propuestas, pero no descarto otras.

Transformemos el 21 de marzo, de una fecha conmemorativa, en un verdadero taller anual de reflexión en que se demuestre que los cubanos de hoy, blancos, negros y mulatos, todos mezclados, estamos firmemente identificados, optimistas y decididos a minimizar al máximo las secuelas del racismo.



Este año la celebración del Día Internacional de la Lucha contra el Racismo no fue pasado por alto, pero por supuesto que esta lucha no puede limitarse a solo un día. Es por eso que me parece conveniente detenernos a valorar críticamente lo que hacemos en Cuba ante este problema. Nuestra sociedad no es ajena ni está distante históricamente de los problemas del prejuicio y de la discriminación. . .